

El Jardín Perfumado

Jeque Nefsawi

El Jardín Perfumado

Jeque Nefsawi



***Guía del amor físico
producida por la cultura árabe***

¡Lado sea Dios, que ha situado la fuente del mayor placer del hombre en las partes naturales de la mujer, y la fuente del mayor placer de la mujer en las partes naturales del hombre!

¡Que ha decretado que el bienestar, la satisfacción y el agrado de las partes de una mujer dependan del agrado que ella pueda proporcionar al hombre, y que el hombre no halle reposo ni paz hasta que su tarea haya sido noblemente realizada!

Cuando se realiza la mutua operación, comienza un animado combate en el cual los dos protagonistas retozan, se besan y entrelazan. Pronto llega el goce, como resultado del contacto de los pubis. Con el orgullo de su poder, el hombre trabaja como la mano de un almirante, y la mujer colabora habilidosamente con ondulaciones lascivas. ¡En el acto se produce la eyaculación!

Dios nos ha concedido el beso en la boca, las mejillas y el cuello, como también la chupadura de unos labios exquisitos, para provocar una erección en el momento oportuno. Él es quien, en su Sabiduría, ha embellecido con senos el pecho de la mujer, su cuello con una doble barbilla[55] y sus mejillas con joyas y brillantes. También le ha dado ojos que inspiran amor y pestañas aguzadas como bruñidas espadas. Ha realzado la belleza de su vientre suavemente curvado con flancos admirables y un delicioso ombligo. La ha dotado con nalgas noblemente modeladas y ha apoyado el conjunto sobre muslos majestuosos. Entre ellos ha situado el campo de batalla que, cuando abunda en carne, semeja por su amplitud la cabeza de un león. Su nombre entre los humanos es «vulva[56]». ¡Oh, cuántos hombres han muerto por su causa, y entre ellos, cuántos héroes!

Dios ha dotado a este objeto de una boca, una lengua, dos labios y una figura como la pisada de una gacela en las arenas del desierto. Todo

esto, apoyado en dos columnas maravillosas, atestigua el poder y la sabiduría de Dios. Ellas no son ni muy largas ni muy cortas, y están adornadas con rodillas y pantorrillas, y tobillos sobre los cuales descansan las ajorcas. El Todopoderoso ha arrojado a la mujer a un mar de esplendor, voluptuosidad y deleite, la ha cubierto con ricos vestidos e iluminado su rostro con sonrisas

Alabemos a Dios, puesto que Él ha creado a la mujer con su belleza y carne apetitosa, y le ha concedido cabellera, cintura y cuello, senos que se hinchan y gestos amorosos que inflaman el deseo.

El Dueño del Universo les ha dado poder de seducción sobre todos los hombres: débiles o fuertes, sin distinción, caen bajo el hechizo de su amor. La vida comunal depende de las mujeres: son ellas quienes determinan la unión o la dispersión.

El estado de humildad de los corazones de aquellos que aman pero están separados del objeto de su afecto hace que sus pechos ardan con el fuego del amor; los carga de sumisión, desprecio y miseria, y como consecuencia de su pasión los traiciona con toda suerte de vicisitudes, y todo como resultado de un ardiente deseo de unión.

Yo, como servidor de Dios, le agradezco que ningún hombre pueda resistirse a los encantos de una mujer hermosa, que ningún hombre pueda librarse del deseo de posesión.

¡Yo testifico que no hay otro dios que el propio DIOS, y que Él carece de igual!

Y cuidadosamente doy este testimonio pensando en el Juicio Final.

Y también doy testimonio de nuestro Amo y Señor Mahoma, el servidor de Dios y Señor de los Profetas (¡que la bendición y gracia de Dios se derramen sobre los. Suyos!), y reservo mis plegarias y

bendiciones para el día de la retribución. ¡Dios permita que sean escuchadas!



EL
JARDÍN PERFUMADO
DE
JEQUE NE'ZAWI

Historia de esta obra

He basado esta obra en un pequeño libro que trata sobre los misterios de la generación, titulado La Antorcha del Universo, del cual llegaron noticias al visir de nuestro señor ABD EL AZIZ, amo de Túnez, la bien guardada. El ilustre visir era su poeta, compañero, amigo y

secretario privado. Era juicioso, leal, sagaz y sabio, el más ilustrado de los hombres de su tiempo y aquel a quien se consultaba con mayor frecuencia. Su nombre era Mohamed ben Ouana ez Zouaoui, y pertenecía a la tribu de los zouaouas. Se había educado en Argel, y allí fue donde conoció a nuestro señor Abd el Aziz el Hafsi. El día de la conquista española de Argel (1510), nuestro señor huyó con él a Túnez (¡que Dios todopoderoso lo preserve hasta el Día de la Resurrección!) y aquí lo escogió para el puesto de gran visir.

Cuando la obra antes citada cayó en sus manos, me remitió una invitación urgente para que fuese a verle. Inmediatamente acudí a su residencia, donde me recibió con la mayor bondad. Tres días después, vino y me mostró mi librito y dijo: «¡Ésta es tu obra!»

Al ver que me sonrojaba, añadió:

«No tienes que avergonzarte, ya que todo lo que has escrito es verdadero. Nada hay en ella que pueda asustar a nadie. Además, no eres el primero en tratar estos asuntos, y juro por Dios que el conocimiento que este libro alberga debe ser conocido por todos. Sólo el ignorante y el pusilánime lo evitarán o ridiculizarán, pero hay otras cosas que debieras decir».

Le pregunté cuáles eran.

«¡Oh, amo! —repliqué— todo lo que pides será de fácil ejecución con la ayuda de Dios».

Y de inmediato comencé a trabajar para compilar este tratado, implorando la ayuda de Dios (¡que Él derrame sus bendiciones sobre su profeta y nos conceda gracia y misericordia!).

Titulé mi libro *El jardín Perfumado para el Reposo de la Mente.*

Y pedí a Dios, que todo lo ha dispuesto para nuestro bien (¡y hay sólo un Dios y todo lo bueno procede de Él!), que me brindase su apoyo y me guiase por la senda correcta. ¡Nuestra fuerza y felicidad descansan en Dios, el Altísimo y Todopoderoso!

Sobre los hombres dignos de alabanza

Has de saber, oh, visir (que la bendición de Dios se derrame sobre tu persona), que los hombres y las mujeres son de diversas clases. Hay quienes son dignos de alabanza, mientras otros sólo merecen reprobación.

Cuando un hombre digno está en la compañía de mujeres, su miembro crece, cobra fuerza, vigor y dureza. No tiene prisa en eyacular y, tras el espasmo causado por la emisión de semen, está listo para una nueva erección.

Un hombre así es del agrado y aprecio de las mujeres, puesto que ellas sólo aman al hombre por su sexo. Por tanto, su miembro debe estar bien desarrollado; tener el pecho liviano y las nalgas fuertes; debe ser lento en la eyaculación y rápido en la erección, y su miembro debe alcanzar el fondo de la vagina y encontrar en ella cómodo encaje.

Un hombre así dotado será estimado tiernamente.

Cualidades que las mujeres buscan en los hombres

Cuéntase que cierto día, Abd el Melik ben Merouan buscó a su concubina para interrogarla sobre distintas cosas. Entre otras, le preguntó sobre aquellas cualidades que una mujer busca en un hombre.

Ella respondió:

«Oh, amo, deben tener mejillas como las nuestras».

«¿Y qué más?».

«Cabello como el nuestro. En suma, deben parecésete, oh príncipe de los creyentes, puesto que si un hombre no es rico ni poderoso, no tendrá éxito con las mujeres».

Sobre la longitud del miembro viril

Para que un miembro viril agrade a las mujeres debe tener, a lo sumo, una longitud equivalente a la anchura de tres manos, y como mínimo una y media[57]. El hombre cuyo miembro no alcance las dos manos tendrá poco éxito.

Sobre la utilidad de los perfumes en el coito

La historia de Mosailama[58]

Los perfumes tienen el poder de excitar los deseos sexuales tanto de los hombres como de las mujeres. Cuando una mujer inhala la fragancia de un hombre perfumado pierde su capacidad de control, y a menudo vemos en éste un poderoso medio del hombre para poseer a una mujer.

En relación a esto, se cuenta que el impostor Mosailama, hijo de Kais (¡a quien Dios maldiga!), afirmaba tener el don de la profecía, y que

imitaba al profeta de Dios (¡que las bendiciones y la salvación lo acompañen!). Por esta causa él y un gran número de árabes incurrieron en la cólera del todopoderoso.

Mosailama falsificó el Corán con sus mentiras e imposturas y, tocante al capítulo del Corán que el ángel Gabriel (¡Dios le conceda la salvación!) trajo al profeta (¡la misericordia de Dios sea con él!), se dice que, cuando algunos hombres malvados vinieron a Mosailama, él les dijo: «El ángel Gabriel me ha traído un capítulo similar».

Ahora sabed lo que ocurrió a aquella mujer de los beni-tenim, cuyo nombre era Sheja el Teminia, quien pretendía ser profetisa. Ella había oído hablar de Mosailama y él de ella.

Esta mujer era poderosa, ya que los beni-tenim son una tribu numerosa. Ella dijo: «No es posible que dos personas puedan profetizar. O bien el profeta es él, y entonces mis discípulos y yo seguiremos sus leyes, o la profetisa soy yo y él y sus discípulos deben seguirme a mí».

Esto ocurrió tras la muerte del profeta (¡a quien Dios bendiga!).

Sheja escribió entonces a Mosailama la siguiente carta: «No es posible que dos personas puedan profetizar simultáneamente, sino sólo una de ellas. Nos encontraremos para examinar nuestras doctrinas, nosotros y nuestros discípulos. Discutiremos aquello que Dios nos ha revelado, y ambos seguiremos las leyes de aquel que sea juzgado como verdadero profeta»

Luego cerró la carta y la entregó a un correo diciéndole: «Lleva esta misiva a Yamana y entrégala a Mosailama ben Kais. Entretanto, te seguiré con mi ejército»

Al día siguiente, la profetisa montó sobre su caballo y, acompañada por su séquito, siguió los pasos de su mensajero. Éste, al encontrarse con Mosailama, lo saludó y le entregó la misiva.

Mosailama la abrió, la leyó y comprendió su importancia. Se sintió consternado y de inmediato recurrió al consejo de sus asesores, pero éstos fueron incapaces de aconsejarlo. Mientras se hallaba sumido en la perplejidad, uno de sus seguidores se acercó y le dijo:

«Oh, Mosailama, tranquiliza tu mente y seca tus ojos. Te aconsejaré como un padre lo haría con su hijo».

«Habla —replicó Mosailama—, y que tus palabras sean sinceras».

«Mañana por la mañana planta una tienda de brocado de colores en las afueras de la ciudad, y amuéblala ricamente. Luego arómala con perfumes deliciosos de diversas clases, ámbar, almizcle y flores fragantes como la rosa, el azahar, el junquillo, el jazmín, el jacinto, el clavel y otras semejantes. Una vez hecho esto, pon en la tienda pebeteros de oro con perfumes, tales como el áloe verde, el ámbar gris, nedde y otros olores placenteros. Luego cierra la tienda para que ninguno de los perfumes pueda escapar, y cuando los vapores sean suficientemente intensos como para impregnar el agua que haya en ella, sube a tu trono y envía por la profetisa, quien permanecerá a solas contigo. Cuando inhale los perfumes se sentirá deleitada, se aflojarán sus junturas y desfallecerá. Después de haberla poseído, ya no tendrás problemas con ella».

«Tu consejo es bueno —exclamó Mosailama—. ¡Por Dios, es una excelente idea!».

Luego comenzó a llevar el plan a la práctica. Tan pronto como vio que los intensos vapores comenzaban a impregnar el agua en la tienda, subió a su trono y envió por la profetisa. Cuando la vio acercarse, ordenó

que se la introdujese en la tienda. Ella entró, y cuando estuvieron solos, él le habló. Mientras él hablaba, ella comenzó a perder el control. Parecía aturdida por el trueno y estupefacta.

*Al verla en este estado, supo que deseaba copular, y le dijo:
«Incorpórate para que pueda poseerte, ya que en este lugar todo ha sido dispuesto con tal propósito. Si lo deseas, puedes yacer sobre tu espalda, o como un cuadrúpedo, o adoptar la posición de la plegaria, con la cabeza en el suelo y las nalgas al aire, como un trípode. Cualquiera sea la postura que prefieras, dilo, y yo te satisfaré».*

«Quiero hacerlo de todas las maneras —replicó la profetisa—. ¡Haz que la revelación de Dios me penetre, oh, profeta del Todopoderoso!».

Él cayó de inmediato sobre ella y la poseyó como deseaba, tras lo cual ella dijo: «Cuando salga de aquí, haz que mi tribu pida que me despose contigo».

*Luego abandonó la tienda y fue hacia sus discípulos, quienes la interrogaron sobre el resultado de la conferencia. Ella replicó:
«Mosailama me mostró que todo le ha sido revelado, y sé que es la verdad. ¡Obedecedle!».*

Mosailama la pidió en matrimonio y la petición fue concedida. Cuando los discípulos le preguntaron sobre la dote de su futura esposa, replicó:

«Os eximo de la plegaria de la tarde»

Ahora, cuando se pregunta a los beni-temin por qué no rezan su plegaria, ellos contestan: «Por nuestra profetisa. Sólo ella conoce el camino de la verdad». Y en verdad no reconocen otro profeta, sino ella.

La muerte de Mosailama fue anunciada por la profecía de Abú Beker (¡que Dios le favorezca!). En efecto, fue muerto por Zeidben Khettab, aunque otros dicen que por Ouhsha, uno de sus discípulos.

En cuanto a Sheja, se arrepintió y se convirtió al islamismo, y más tarde se casó con un seguidor del profeta (¡que el Señor favorezca a su marido!)

Para lograr éxito con las mujeres, un hombre debe concederles especial atención. Su vestido debe estar limpio, ser de figura agraciada y su aspecto diferenciarlo de sus discípulos. Debe ser veraz y sincero, generoso y valiente. Debe evitar la vanidad y ser un compañero agradable. Debe ser un esclavo de su palabra y, cuando hace una promesa, mantenerla. Debe decir siempre la verdad y nunca fracasar en lo que se proponga. Aquel que se jacta de sus relaciones con mujeres es un ser despreciable.



Sobre las mujeres dignas de alabanza

Has de saber, oh visir (¡que la bendición de Dios sea contigo!), que hay mujeres de diversas clases, algunas dignas de alabanza y otras merecedoras de desprecio.

Para que una mujer resulte atractiva a los hombres ha de poseer una figura agraciada y dotada con carnes abundantes. Su cabello debe ser negro, su frente amplia, sus cejas negras como las de los etíopes y sus ojos grandes y negros con el blanco immaculado. Sus mejillas formarán un óvalo perfecto y tendrá una nariz elegante y una boca graciosa. Sus labios serán de color bermellón, como también su lengua. Tendrá aliento agradable y cuello largo y bien modelado, busto y caderas amplios y senos firmes y que llenen su pecho. Su vientre debe ser bien proporcionado, su ombligo bien marcado y hundido, y su vulva prominente y carnosa desde el pubis hasta las nalgas, aunque con el pasillo estrecho, libre de humedad, cálido y suave al tacto. Sus muslos y nalgas deben ser duros, su cintura delgada, sus manos y pies notables por su elegancia, sus brazos rollizos y sus hombros fuertes. Cuando a una mujer poseedora de todas estas cualidades se la ve por delante, la visión es arrebatadora, y cuando se la ve por detrás, fatal. Si se la ve sentada, es una cúpula redonda; yacente, un muelle lecho; de pie, el asta de una bandera. Al caminar, sus partes naturales resaltan bajo sus ropas. Pocas veces habla o ríe, y nunca sin razón. Nunca deja la casa, ni siquiera para visitar a los vecinos. Carece de amiga, desconfía de todos y su único apoyo es su marido. No acepta regalos más que de su marido y sus parientes, y cuando éstos se hallan en la casa, no interfiere en sus ocupaciones. No es traicionera ni tiene defectos que ocultar. Tampoco irrita a nadie. Si su marido la intima para que desempeñe sus deberes conyugales, se ajusta a sus deseos, e incluso a veces se anticipa. Lo ayuda siempre en sus tareas, es parca en quejas y lágrimas, no ríe al ver a su marido triste o abatido, sino que comparte sus problemas, y lo consuela hasta que aquéllos han desaparecido y no descansa hasta verlo contento.

No se entrega más que a su marido, aunque la abstinencia pueda llevarla al borde de la muerte. Oculta sus partes secretas de la vista, observa la mayor limpieza y esconde de su marido todo aquello que pudiese repugnarle. Se perfuma y limpia sus dientes con corteza de nogal.

Una mujer así debiera ser apreciada por todos los hombres. Sobre el acto de la generación

Has de saber, oh visir (¡que Dios te proteja!), que, si deseas copular, tu estómago debe estar libre de alimentos. Sólo así el coito es bueno y saludable, pero si el estómago está cargado, el resultado será malo para ambas personas. Te expondrás a un ataque de apoplejía y gota, y la menor de las dolencias que puedan afligirte será una retención de orina o un debilitamiento de la vista. Mantén tu estómago libre de todo exceso de alimentos y bebida y nada tendrás que temer.

No te unas con una mujer sin antes haberla excitado con caricias juguetonas, y entonces el placer será recíproco.

Es aconsejable por tanto entretenerse mutuamente antes de que introduzcas tu miembro para realizar el acto. Excítala besando sus mejillas, chupando sus labios y mordisqueando sus senos. Besa su ombligo y sus muslos y apoya una mano provocativa sobre su pubis. Muerde sus brazos, y no olvides ninguna parte de su cuerpo. Cógela estrechamente hasta que ella sienta tu amor, y luego suspira y entrelaza tus brazos y piernas con los suyos.

Cuando estés con una mujer y veas que sus ojos languidecen y ella suspira profundamente, en una palabra, cuando ella desee copular, dejad que vuestras dos pasiones se mezclen y vuestra lujuria alcance su punto más alto, puesto que, en lo que respecta al goce, el momento

supremamente favorable ya ha llegado. La mujer experimentará entonces el mayor placer, también tu amor será mayor y ella se aferrará a ti. Se ha dicho muy bien que, «cuando escuches a una mujer suspirar profundamente, y veas enrojecerse sus labios y orejas y languidecer sus ojos; entreabrirse su boca y sus movimientos hacerse más pausados; cuando la veas inclinarse como si fuera a dormirse y bostezar con frecuencia, has de saber que éste es el momento indicado para el coito. Si la penetras entonces, su placer será supremo, y ciertamente despertarás el poder de succión[59] de su vagina, que sin duda proporciona el mayor placer a ambos y es la mejor garantía de que el amor perdurará»

Un estudioso del arte del amor impartió los siguientes preceptos:

«La mujer es como un fruto que sólo rinde su fragancia cuando se lo frota con las manos. Por ejemplo, toma la albahaca, que no emite su perfume a menos que la calientes con los dedos. ¿Y desconoces que el ámbar, a menos que se lo caliente y manipule, retiene su aroma oculto en su interior? Lo mismo ocurre con la mujer. Si no la animas con travesuras y besos, con mordiscos en los muslos y fuertes abrazos, no obtendrás lo que deseas. No experimentarás placer cuando ella comparta tu lecho, y tampoco ella sentirá afecto hacia ti»

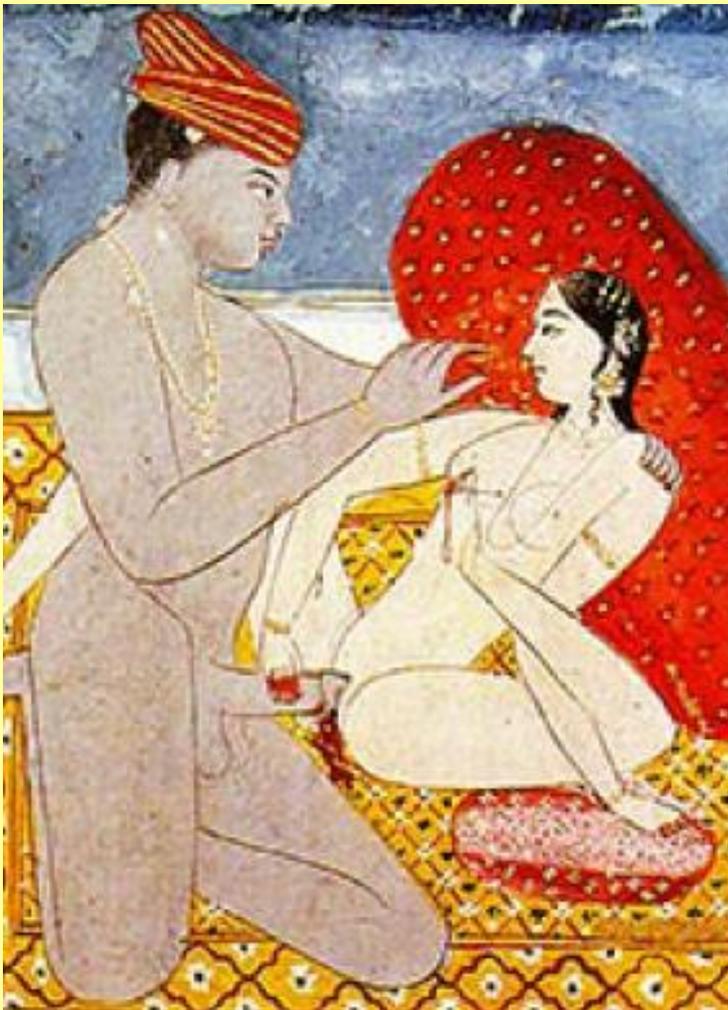
Se cuenta que un hombre, al interrogar a una mujer sobre las cosas más apropiadas para inspirarle afecto por un hombre, recibió la siguiente respuesta: «Las cosas que desarrollan amor por el coito son aquellos traviesos jugueteos practicados con anterioridad y el abrazo vigoroso en el momento de la eyaculación. Créeme, besos, mordiscos, chupadura de labios, apresamiento de los senos y bebida de la saliva cargada de

pasión son las cosas que aseguran un afecto perdurable. Al actuar de ese modo, las dos eyaculaciones se producen simultáneamente y el goce es completo para ambos. Si además entra en acción el chupador, no podrá concebirse mayor placer. Si las cosas no ocurren de ese modo, el placer de la mujer será incompleto y, si sus deseos no se satisfacen y su chupador no entra en acción, ella no sentirá amor por su compañero. Pero cuando el chupador funciona, sentirá el más violento amor por su amante, aun cuando se trate del hombre más feo de la Tierra. Trata por todos los medios de hacer las eyaculaciones simultáneas, ya que en ello radica el secreto del amor».

Uno de los hombres más inteligentes que hayan realizado un estudio sobre las mujeres relata la siguiente confidencia femenina: «Oh, vosotros, los hombres que buscáis el amor y el afecto de las mujeres, retozad antes de la cópula. Preparadla para el goce y no olvidéis nada para alcanzar este fin. Exploradla mediante todas las actividades posibles y, mientras lo hacéis, borrad de vuestra mente cualquier otro pensamiento. No permitáis que el momento propicio al placer pase inadvertido. Esto será cuando veáis sus ojos ligeramente húmedos y su boca entreabierta. Uníos entonces, pero nunca antes. Por tanto, hombres, cuando hayáis conducido a la mujer a la condición favorable, introducid vuestro miembro, y si entonces os preocupáis por moveros de la manera adecuada, ella experimentará un placer que satisfará todos sus deseos. No abandonéis todavía su pecho. Dejad que vuestros labios vaguen por sus mejillas y vuestra espada repose en su vaina. Tratad ardientemente de excitar su chupador y así vuestro trabajo será dignamente coronado. Si gracias al favor del Todopoderoso, lográis el éxito, tened cuidado de no retirar vuestro miembro. Permitidle que permanezca y apure la copa del placer. Prestad atención y escuchad los suspiros y quejas y murmullos de la mujer, puesto que ellos atestiguarán la violencia del placer que le habéis procurado.

»Y cuando el cese del goce ponga fin a vuestros devaneos amorosos, no os levantéis bruscamente. Retirad vuestro miembro con circunspección, y permaneced con ella yaciendo sobre vuestro costado derecho en este lecho de placer. De este modo, todo saldrá bien, y no seréis como aquellos que montan a una mujer como lo haría un mulo, sin conceder atención a los principios del arte, retirándose y alejándose tan pronto como han eyaculado. Evitad un método tan burdo, que priva a la mujer de todo placer».

Para resumir, incumbe al conocedor de la cópula no omitir ninguna de mis recomendaciones, puesto que de su observancia depende la felicidad de la mujer.



Sobre todo lo que resulta favorable al coito

Has de saber, oh, visir (¡la misericordia de Dios sea contigo!), que si deseas experimentar una cópula agradable, que proporcione igual satisfacción y placer a ambas partes, es necesario retozar con la mujer y excitarla mediante mordiscos, besos y caricias. Vuélcala sobre el lecho, unas veces sobre su espalda, otras sobre su vientre, hasta que veas que ha llegado el momento del placer según lo he descrito en capítulos anteriores. Y ¡por mi honor! que lo he hecho sin remilgos.

Por tanto, cuando veas los labios de una mujer temblar y enrojecerse, y languidecer sus ojos y hacerse sus suspiros más profundos, sabrás que desea copular. Éste es el momento para situarse entre sus muslos y penetrarla. Si has seguido mis consejos, ambos disfrutaréis de una cópula encantadora que dejará un recuerdo delicioso. Alguien ha dicho: «Si deseas copular, coloca a la mujer sobre el suelo, abrázala estrechamente y pon tus labios sobre los suyos. Luego apriétala, chúpala, muérdela; besa su cuello, sus senos, su vientre y sus flancos; estrújala contra ti hasta que el deseo la debilite y, al verla en este estado, introduce tu miembro. Si obras de este modo, vuestro goce será simultáneo, y ése es el secreto del placer. Pero si olvidas este plan, la mujer no satisfará su deseo ni obtendrá goce alguno».

Cuando el acto haya concluido y desees levantarte, no lo hagas con brusquedad. Apártate suavemente de su costado derecho y, si ha concebido, dará a luz un hijo, ¡si ésa es la voluntad de Dios! Un sabio ha dicho que si uno pone su mano sobre la vulva de una mujer preñada y dice: «¡En el nombre de Dios! ¡Que su misericordia sea con el profeta! ¡Oh, Dios, te lo ruego, en el nombre del profeta, haz que sea un varón!», podría ocurrir que, por la voluntad de Dios y por la consideración de

nuestro señor Mahoma (¡sobre él la misericordia de Dios!), la mujer diera a luz un varón.

No bebas agua de lluvia inmediatamente después del coito.

Si deseas repetir el acto, perfúmame con dulces aromas y luego acércate a la mujer y alcanzarás un resultado feliz.

Es aconsejable descansar después del coito y no practicar ejercicios violentos.



Sobre las diferentes posturas para copular

Las formas de unirse con una mujer son numerosas y variadas, y ha llegado el momento de que aprendas las diferentes posturas. Dios ha

dicho: «Las mujeres son vuestro campo, id a vuestro campo como queráis».

Conforme a tu gusto, puedes escoger la postura que más te plazca, con tal que el coito se realice siempre a través del órgano designado: la vulva.

Primera postura: Coloca a la mujer de espaldas y levanta sus muslos. Luego sitúate entre sus piernas e introduce tu miembro. Apoyándote en el suelo con los dedos de los pies, podrás moverte de una manera adecuada. Esta postura es buena para aquellos que tienen miembros largos.

Segunda postura: Si tu miembro es corto, coloca a la mujer sobre su espalda y eleva sus piernas en el aire hasta que los dedos de sus pies toquen sus orejas. Al levantar de este modo sus nalgas, la vulva se adelantará. Introduce entonces tu miembro.

Tercera postura: Coloca a la mujer sobre el suelo y sitúate entre sus muslos. Luego, poniendo una de sus piernas sobre tu hombro y la otra bajo tu brazo, péntrala.

Cuarta postura: Extiende a la mujer sobre el suelo y coloca sus piernas sobre tus hombros. En esta posición, tu miembro se encontrará exactamente enfrente de su vulva, que estará elevada sobre el suelo. Ése es el momento de introducir el miembro.

Quinta postura: Coloca a la mujer lateralmente sobre el suelo. Luego extiéndete tú también y, situándote entre sus muslos, introduce tu miembro. Esta postura puede provocar dolores reumáticos y ciáticos[60].

Sexta postura: Haz que la mujer descanse sobre sus rodillas y codos, en la posición de la plegaria. En esta postura su vulva sobresale por detrás. Atácala de ese modo

Séptima postura: Coloca a la mujer lateralmente y, sentado sobre tus talones, sitúa su pierna superior sobre tu hombro más cercano y su otra pierna contra tus muslos. Ella se mantendrá de costado y tú estarás entre sus piernas. Introduce tu miembro y muévela de atrás hacia adelante con tus manos.

Octava postura: Coloca a la mujer sobre su espalda y arrodíllate a horcajadas sobre ella.

Novena postura: Coloca la mujer de modo que repose, bien de cara o al revés, contra una plataforma ligeramente levantada, con sus pies apoyados en el suelo y su cuerpo proyectado hacia adelante. Así presentará su vulva ante tu miembro y tú lo introducirás.

Décima postura: Coloca a la mujer sobre un diván poco elevado y hazla aferrarse a su respaldo con las manos. Luego pon sus piernas sobre tus caderas, dile que aprese tu cuerpo con ellas e introduce tu miembro al tiempo que te aferras al diván. Cuando empieces a trabajar, mantén el ritmo.

Undécima postura: Coloca a la mujer sobre su espalda de modo que sus nalgas queden levantadas por un cojín puesto debajo de ellas. Hazla apoyar las plantas de sus pies entre sí y luego introdúctete entre sus muslos.

Además de las precedentes, existen otras posturas usadas en la India[61]. Es bueno que sepas que los hindúes han multiplicado las formas de poseer a una mujer y llevado sus investigaciones en este campo mucho más lejos que los árabes. Entre otras posturas y variaciones, figuran las siguientes:

La clausura: Coloca a la mujer sobre su espalda y levanta sus nalgas con un cojín. Luego sitúate entre sus piernas, manteniendo los dedos de

tus pies apoyados en el suelo, y apresa sus muslos contra tu pecho. Pasa tus manos bajo sus brazos para estrecharla, o cógela fuertemente por los hombros. Una vez hecho esto, introduce tu miembro y atráela hacia ti en el momento de la eyaculación. Esta postura resulta dolorosa para la mujer, ya que, al tener sus muslos contraídos sobre tu pecho y sus nalgas sobre un cojín, las paredes de su vagina se cierran y, como consecuencia, al proyectarse el útero hacia adelante, no hay espacio suficiente para el pene, que sólo puede insertarse con dificultad y choca con el vientre. Esta postura sólo debe usarse cuando se tiene el pene corto y blando.

La postura de la rana: Coloca a la mujer sobre su espalda y eleva sus muslos hasta que sus talones toquen con sus nalgas. Luego siéntate frente a su vulva e introduce tu miembro, pon tus rodillas bajo sus axilas y, apresando la parte superior de sus brazos, atráela hacia ti en el momento propicio.

El abrazo de las manos y los pies: Coloca a la mujer sobre su espalda, siéntate sobre tus talones entre sus muslos y apóyate en el suelo con los dedos de tus pies. Luego ella ceñirá tu cuerpo con sus piernas y tu cuello con sus brazos.

La postura de las piernas levantadas: Mientras la mujer yace sobre su espalda, coge sus piernas y, apretándolas fuertemente, levántalas hasta que las plantas de sus pies queden hacia arriba. Luego aprésala entre tus muslos e introduce tu miembro, procurando a la vez que sus piernas no descendan.

La postura de la cabra: Coloca a la mujer lateralmente y extiende su pierna inferior. Acuclíllate entre sus muslos, levanta su pierna superior e introduce tu miembro. Cógela por los brazos u hombros.

El tornillo de Arquímedes[62]: Mientras el hombre yace de espaldas la mujer se sienta sobre su miembro, manteniendo su rostro hacia el suyo.

Luego apoya sus manos sobre el lecho al tiempo que despega su vientre y se mueve de arriba abajo y, si el hombre es delgado, puede también moverse en otras direcciones. Si la mujer desea besar al hombre, sólo necesita apoyar sus brazos sobre el lecho.

El lanzazo[63]: Suspende a la mujer de cara hacia el techo con cuatro cuerdas atadas a sus manos y pies y otra que la sostenga por la parte media de su cuerpo, de modo que su vulva se halle enfrente de tu miembro mientras tú permaneces de pie. Introduce tu miembro y comienza a columpiarla, primero alejándola y luego acercándola. De este modo, introducirás y retirarás alternativamente tu miembro hasta el momento de la eyaculación.

La postura suspendida: La mujer permanece boca abajo y el hombre ata cuerdas a sus manos y pies y la eleva por medio de una polea sujeta al techo. Luego se sitúa debajo suyo y, con el otro extremo de la cuerda entre sus manos, la baja hasta poder penetrarla. Continúa bajándola y subiéndola hasta que eyacula.

El salto mortal: La mujer deja caer sus calzones hasta los tobillos, como si fuesen grilletas, e inclina su cabeza hasta introducirla en ellos, y el hombre, cogiéndola por las piernas, la tira de espaldas y luego se arrodilla y la penetra. Se dice que hay mujeres que, al yacer de espaldas, pueden poner sus pies bajo la cabeza sin ayuda de sus manos o calzones.

La cola del avestruz: Coloca la mujer sobre el suelo, arrodíllate a sus pies y luego levanta sus piernas y ponlas alrededor de tu cuello, de modo que sólo su cabeza y sus hombros permanezcan sobre el suelo. Luego péntrala.

Calzadura del calcetín: Mientras la mujer yace sobre su espalda, siéntate entre sus piernas y sitúa tu miembro entre los labios de su vulva, que cogerás entre el pulgar y el índice. Luego muévete de modo que la

parte de tu miembro en contacto con la mujer quede sometida a fricción, y continúa haciéndolo hasta que su vulva se humedezca con el líquido que fluye de tu pene. Tras haberle proporcionado así un anticipo de placer, péntrala completamente.

Visión mutua de las nalgas: El hombre yace boca arriba y la mujer, dándole la espalda, se sienta sobre su miembro, mientras él apresa su cuerpo con las piernas y ella se inclina hasta que sus manos tocan el suelo. De este modo pueden verse mutuamente las nalgas y ella está en condiciones de moverse convenientemente.

Tensión del arco: Mientras la mujer yace lateralmente, el hombre, extendido a su lado, se sitúa entre sus piernas, de modo que su cara mire hacia su espalda y, poniendo las manos sobre sus hombros, introduce su miembro. Luego la mujer coge los pies del hombre y los atrae hacia sí. De este modo, el cuerpo del hombre forma un arco cuya flecha es el cuerpo de la mujer.

Movimiento recíproco: El hombre, sentado sobre el suelo, junta las plantas de sus pies a la vez que baja sus muslos, mientras la mujer ciñe su cuerpo con las piernas y su cuello con los brazos. Luego el hombre coge las piernas de la mujer y, moviendo sus propios pies hacia su cuerpo, sitúa a la mujer al alcance de su miembro y lo introduce, y mediante el movimiento de sus pies la mueve de atrás hacia adelante. Para facilitar este movimiento, la mujer no debe oprimirlo con demasiada fuerza. Si el hombre teme que su miembro pueda salirse, debe ceñir el cuerpo de la mujer y satisfacerse sólo mediante el movimiento que pueda realizar con los pies.

Aporreo: El hombre se sienta y extiende sus piernas y la mujer se sienta sobre sus muslos y cruza las piernas por detrás de su espalda. Ella coloca la vulva enfrente de su pene y echa una mano auxiliar mientras le

rodea el cuello con los brazos, y él ciñe su cintura y baja y levanta su miembro, movimiento en el cual ella le asiste.

Coito por detrás: La mujer yace boca abajo y eleva sus nalgas. El hombre se sitúa sobre su espalda e introduce su miembro mientras ella desliza los brazos a través de sus codos.

Vientre a vientre: El hombre y la mujer se sitúan uno enfrente de otro, ella con los pies algo separados y el hombre con sus pies entre los de ella, y ambos los avanzan. Luego, el hombre coloca un pie delante de otro y ambos se cogen entre sí por la cintura. El hombre la penetra y los dos se mueven de la manera explicada más adelante.

Postura de la oveja: La mujer se arrodilla y apoya sus antebrazos en el suelo, y el hombre se arrodilla detrás de ella y desliza su pene en la vulva, que ella trata de hacer sobresalir tanto como pueda. Él debe colocar sus manos sobre los hombros de la mujer.

La giba del camello: La mujer, de pie, se inclina hasta que sus dedos tocan el suelo y el hombre se sitúa detrás y la penetra al tiempo que abraza sus muslos. Si el hombre se retira mientras la mujer permanece inclinada, la vagina emite un sonido como el balido de un becerro. Por esta razón las mujeres rechazan esta postura.

Introducción de la pértiga: Situados uno frente a otro, la mujer levanta sus piernas y ciñe con ellas la cintura del hombre, apoyando sus pies contra un muro. Luego el hombre introduce su miembro y la mujer queda como suspendida de una pértiga[64].

La fusión amorosa: La mujer yace sobre su costado derecho y tú sobre el izquierdo. Debes extender tu pierna inferior y elevar la otra, apoyándola sobre su costado, y luego colocar la pierna superior de la mujer sobre tu

cuerpo e introducir tu miembro. Si así lo desea, la mujer puede ayudar a realizar los movimientos necesarios.

Cópula violenta: El hombre sorprende a la mujer por detrás. Pasa sus manos por debajo de sus axilas y la coge por la parte posterior del cuello, forzándola a doblar la cabeza. Si no llevara calzones, intentará levantar su vestido con sus rodillas, y evitará que mueva sus piernas oprimiéndolas de modo que ella no pueda volverse e impedir la introducción de su miembro. Pero si es fuerte y lleva calzones, sujetará sus dos manos con una de las suyas y la desnudará con la otra.

Inversión: El hombre yace sobre su espalda y la mujer sobre él. Ella lo coge por los muslos y tira de ellos, de modo que su miembro sobresalga. Tras haberlo introducido, apoya sus manos sobre el lecho, una a cada lado de las nalgas del hombre. Es necesario que ella apoye sus pies en un cojín para ajustarse a la inclinación del pene. Es la mujer quien se mueve. Esta postura puede variar, y la mujer sentarse sobre sus talones entre las piernas del hombre.

Cabalgazón del pene: El hombre yace de espaldas y coloca un cojín bajo sus hombros, aunque apoyando las nalgas en el suelo. Así dispuesto, levanta sus piernas hasta que sus rodillas toquen su cara, y la mujer se sienta sobre su pene a horcajadas, como sobre una silla de montar formada por las piernas y el pecho del hombre. Mediante la flexión de las rodillas puede moverse de arriba abajo, o puede apoyarlas en el suelo, en cuyo caso el hombre la mueve con sus muslos mientras ella se coge de sus hombros.

El empalme: El hombre y la mujer se sientan uno enfrente de otro. La mujer coloca su muslo derecho sobre el muslo izquierdo del hombre, y él hace lo mismo. La mujer introduce el miembro en su vagina y coge los brazos del hombre, y él coge los de ella. Luego se entregan a un

movimiento de vaivén, inclinándose alternativamente hacia atrás y hacia adelante, procurando que sus movimientos sean rítmicos

La permanencia en casa: La mujer yace sobre su espalda y el hombre, con las manos apoyadas sobre cojines, yace sobre ella. Después de la penetración, la mujer levanta sus nalgas del lecho tanto como pueda y el hombre la acompaña en el movimiento, procurando que su miembro no se salga. Luego la mujer deja caer sus nalgas con breves sacudimientos espasmódicos y, aunque ambos no estén estrechamente abrazados, el hombre debe permanecer pegado a la mujer. Deben continuar moviéndose de este modo, pero es necesario que el hombre sea liviano y el lecho muelle. De no ser así, sentirán dolor.

La postura del herrero: La mujer yace sobre su espalda con un cojín bajo sus nalgas y contrae sus rodillas sobre su pecho, de modo que su vulva sobresalga como un cedazo, y luego introduce el miembro. El hombre realiza los movimientos convencionales y, a continuación, retira su miembro y lo desliza entre los muslos de la mujer, a imitación del herrero que retira el hierro candente del fuego y lo sumerge en agua fría

La postura seductora: La mujer yace sobre su espalda y el hombre se acuclilla entre sus piernas y las coloca bajo sus brazos o sobre sus hombros. Puede cogerla por la cintura o por los brazos.

Las descripciones precedentes suministran un gran número de posturas que pueden ser generalmente utilizadas, aunque su gran variedad permitirá a aquellos que experimenten alguna dificultad para practicarlas encontrar la que les resulte más adecuada y les proporcione mayor placer.

No he creído necesario mencionar aquellas posturas que me parecen de imposible ejecución, y si alguien supusiese que el número dado es reducido, no tiene más que inventar otras nuevas.

Es indudable que los hindúes han remontado enormes dificultades al idear posturas para el coito. La siguiente puede valer como ejemplo: La mujer yace sobre su espalda y el hombre se sienta a horcajadas sobre su pecho, mirando hacia sus pies. Luego se inclina y le levanta los muslos hasta que su vulva se halla frente a su miembro y la penetra. Como puedes ver, esta postura es difícil de ejecutar y muy penosa. Yo creo que sólo es posible en el pensamiento.

Se dice que hay mujeres que, durante el coito, pueden elevar una de sus piernas en el aire y balancear una lámpara sobre la planta de su pie sin derramar el aceite o apagar la lámpara. Esta acción no interrumpe el coito, aunque sin duda requiere una gran habilidad.

Sin embargo, las cosas que la mayoría demanda de la cópula, aquellas que proporcionan mayor placer, son los abrazos, los besos y la chupadura mutua de los labios. Esto diferencia al hombre de los animales. Nadie es insensible a los placeres que derivan de la diferencia de sexo, y el mayor placer del hombre radica en la cópula.

Cuando el amor de un hombre alcanza su cenit, todos los placeres del coito le resultan accesibles, y puede satisfacerlos mediante el abrazo y el beso. Ésta es la fuente real de la felicidad para ambos.

Es aconsejable que el conocedor de la cópula ensaye todas las posturas, ya que así podrá saber cuáles proporcionan placer a la mujer. Así se decantarán sus preferencias y a cambio obtendrá la satisfacción de conservar el afecto de la mujer. El consenso universal establece que la postura decimoquinta (aporreo) es la que proporciona mayor satisfacción.

Cuéntase que un hombre tenía una concubina de belleza, gracia y perfección incomparables. Tenía la costumbre de copular con ella de la manera ordinaria, con exclusión de cualquier otra. La mujer no

experimentaba el placer que debe acompañar al acto, y concluía siempre de mal humor. El hombre explicó su problema a una anciana, y ésta le dijo:

«Ensayo diversos métodos de cópula con tu concubina y observa cuál le proporciona mayor placer. Cuando lo hayas encontrado, no uses otro, y ella te amará sin límites»

Así el hombre ensayó varias posturas, y cuando llegó a la llamada «aporro» vio que el placer de la mujer era intenso y sintió su miembro férreamente atrapado. La mujer, mientras mordía sus labios, exclamó: «¡Ésa es la manera adecuada de hacer el amor!». Estas demostraciones probaron al amante que su concubina experimentaba el mayor placer con esta postura, de modo que nunca usó otra

Ensayo, por tanto, las diferentes posturas, puesto que cada mujer prefiere aquella que le proporciona el mayor placer, aunque la mayoría muestra una marcada predilección por la antes mencionada, ya que, al practicarla, el vientre se une con el vientre y la boca con la boca, y el chupador raramente deja de entrar en acción.

Ahora me resta hablar sobre los diferentes movimientos usados en la cópula. Primer movimiento: El cubo en el pozo. Después de la penetración, el hombre y la mujer se abrazan estrechamente. Luego el hombre se mueve y retrocede ligeramente y, a su turno, la mujer hace lo mismo, y así continúan alternativamente. Deben colocar sus manos y pies unos contra otros e imitar lo mejor posible el descenso de un cubo en un pozo.

Segundo movimiento: El choque mutuo. Después de la introducción, ambos retroceden, aunque con cuidado para que el miembro no se salga. Luego se aproximan con suavidad y se abrazan estrechamente y de este modo continúan.

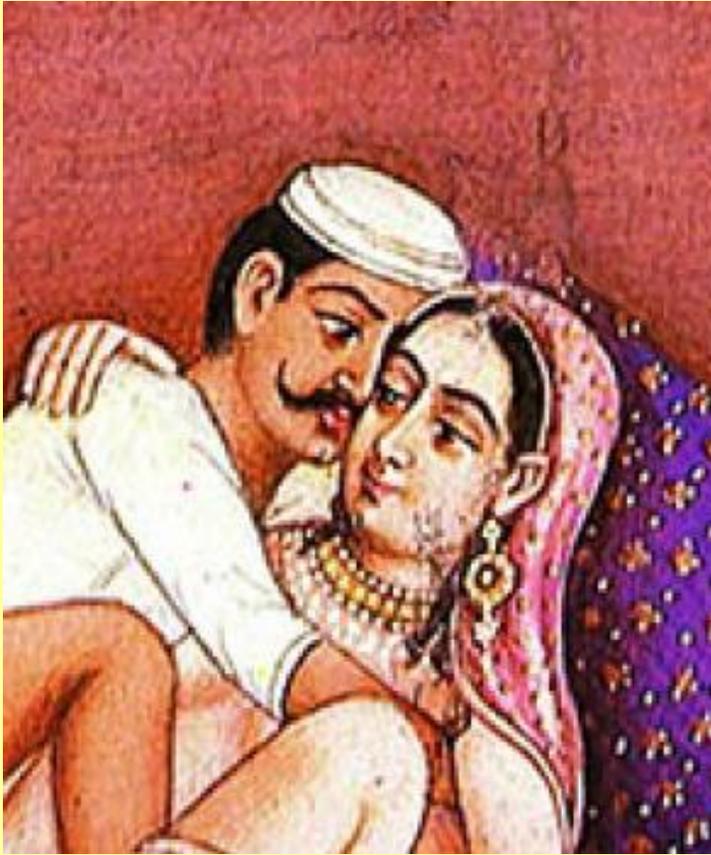
Tercer movimiento: A medias. El hombre se mueve de la manera habitual y se detiene. La mujer, que ha conservado el miembro en su lugar, se mueve una vez y se detiene. Luego recomienza el hombre, y así continúan hasta la eyaculación.

Cuarto movimiento: El sastre del amor. El hombre penetra parcialmente y se mueve con un movimiento de fricción, y luego entra completamente de un solo golpe. Es semejante a la acción de un sastre que, tras haber pasado el hilo por el ojo de la aguja, lo coge por la otra punta de un tirón. Éste es un movimiento aconsejable sólo para aquellos capaces de controlar su eyaculación.

Quinto movimiento: El mondadientes. El hombre introduce su miembro y explora la vagina de arriba abajo y en todas las direcciones. Este movimiento requiere un instrumento vigoroso.

Sexto movimiento: El vínculo del amor. El hombre penetra completamente, de modo que su cuerpo quede perfectamente ajustado al de la mujer. Luego debe moverse con energía pero con cuidado, para evitar que ni siquiera una ínfima porción del miembro pueda salirse de la vulva. Éste es el mejor movimiento de todos, y resulta particularmente adecuado para la postura decimoquinta. Las mujeres lo prefieren a cualquier otro porque proporciona un mayor placer y permite a la vagina atrapar el pene. Las lesbianas no usan otro movimiento, y puede recomendarse a todos aquellos que padecen eyaculación precoz.

Cualquier postura resulta insatisfactoria cuando el beso es imposible. El placer será incompleto, puesto que el beso es uno de los estimulantes más potentes que el hombre o la mujer puedan utilizar. Y esto es particularmente así para la mujer, en especial si está sola y a resguardo de miradas indiscretas.



Hay quienes afirman que el beso es parte integral de la cópula.

El beso más delicioso es aquel que se planta sobre unos labios húmedos y ardientes y que va acompañado de la chupadura de los labios y la lengua, de modo que se produzca la emisión de una saliva dulcemente intoxicante. Corresponde al hombre provocar esta emisión de la mujer mediante un suave mordisqueo de sus labios y lengua, hasta que ella secrete una saliva particular, dulce, exquisita, más agradable que la miel mezclada con agua pura y que no se confundirá con la saliva ordinaria. Esto produce en el hombre una sensación de escalofrío que recorre todo su cuerpo, y es más intoxicante que el vino fuerte.

Un beso debe ser sonoro. Su sonido, ligero y prolongado, nace entre la lengua y el borde húmedo del paladar, y se produce por un movimiento

de la lengua en la boca y un desplazamiento de la saliva provocado por la succión.

Un beso en la parte exterior de los labios y acompañado de un sonido como el que se emite para llamar a un gato no da placer alguno. Debe usarse sólo con los niños, o para besar las manos. En cambio el beso que he descrito antes, perteneciente a la cópula, provoca una voluptuosidad deliciosa. Eres tú mismo quien debe aprender a diferenciarlos.

Has de saber que todos los besos anteriormente mencionados son inútiles cuando no van acompañados de la introducción del pene. Por tanto, si no estuvieses capacitado para copular, debieras abstenerte, ya que de otro modo encenderías un fuego que sólo una separación estéril podría extinguir. La pasión inflamada se asemeja a un fuego, y así como éste sólo puede apagarse con el agua, sólo el semen puede extinguir el fuego del amor. Cuando las caricias no van seguidas de la cópula, la mujer queda tan insatisfecha como el hombre.

Cuéntase que Dahama ben Mesejel se quejó ante el gobernador porque su marido, El Ajaje, era impotente y ni cohabitaba con ella ni la cortejaba. Su padre, que la asistía en el caso, fue censurado a causa de esto por las gentes de Yahama, quienes le preguntaron si no se sentía avergonzado de reclamar el coito para su hija.

«Quiero que tenga hijos —replicó—. Si los pierde, Dios le exigirá cuentas. Si los conserva, le resultan útiles».

Dahama expuso su caso ante el emir con estas palabras:

«Aquí está mi marido. Hasta hora no me ha penetrado».

«Quizá no sientas deseos», objetó el emir.

«Al contrario. Estoy deseosa de yacer y abrir mis piernas».

«Oh, emir, ella miente —exclamó su marido—. Si quiero poseerla, debo luchar duramente».

«Te daré un año para probar la falsedad del alegato», le respondió el emir. No obstante, lo hizo sin simpatía alguna por el hombre.

Tan pronto como regresó a casa, tomó a su esposa en sus brazos y comenzó a acariciarla y besarla en la boca, pero en esto se agotó su empeño, ya que no pudo demostrarle su virilidad. Dahama le dijo: «Deja tus caricias y abrazos. No bastan en el amor. Lo que necesito es un miembro rígido y fuerte que inunde mi útero de esperma».

Desesperado, Ajaje la devolvió a su familia y la repudió esa misma noche.

Has de saber que, para que una mujer se satisfaga, no bastan los besos sin la cópula. Su único deleite está en el pene, y ella entregará su amor al hombre capaz de utilizarlo bien, aunque sea desagradable y deforme.

Cuéntase que Musa ben Mesab fue un día a casa de una señora que poseía una esclava, una hermosa cantatriz, con la intención de comprársela. Esta señora era extraordinariamente bella y muy rica. Al entrar en la casa vio a un hombre, todavía joven aunque muy deforme, que estaba dándole órdenes. Preguntó a la señora quién era aquel hombre, y ella le respondió:

«Es mi marido, y gustosamente daría mi vida por él»

«Estás sometida a una dura esclavitud y te compadezco, pero pertenecemos a Dios y a Él retornaremos. De cualquier manera, ¡qué calamidad que una belleza tan incomparable y una figura así deban pertenecer a ese hombre!».

«Oh, hijo, si él te hiciera por detrás lo que a mí por delante, venderías todos tus bienes e incluso tu patrimonio. Entonces lo encontrarías hermoso y su fealdad se convertiría en perfección».

«Que Dios te lo conserve!», exclamó Musa.



Sobre los diversos nombres del miembro viril

Has de saber, oh visir (¡Dios te conceda su gracia!), que el miembro viril tiene muchos nombres[65], entre los cuales figuran los siguientes:

El miembro viril – Órgano de la generación – Fuelle del herrero – Paloma – Cascabel – Indomable – Liberador – Reptil – Excitador – Burlador – Dormilón – Abrecaminos – Sastre – Extintor – Alborotador – Aldaba – Nadador – Intruso – Fugitivo – Tuerto – Calvo – Monóculo – Tropezador – Cabeza rara – Cogotudo – Peludo – Desvergonzado – Tímido – Llorón – Removedor – Anexionista – Escupidor – Chapoteador – Rompedor – Buscador – Frotador – El fofo – Explorador – Descubridor.

Los dos primeros nombres no ofrecen dificultad.

Fuelle del herrero: Este nombre se debe a que se hincha y deshincha alternativamente.

Paloma: Así llamado porque, después de hincharse, al volver a su estado de reposo semeja a una paloma que empolla sus huevos.

Cascabel: Así llamado por el ruido que hace cada vez que entra o sale de la vulva.

Indomable: Así llamado porque, al hincharse y ponerse erecto, comienza a mover su cabeza buscando la entrada a la vagina, y al encontrarla penetra con brusquedad e insolencia.

Liberador: Así llamado porque, al entrar en la vulva de una mujer divorciada, la libera de la prohibición de volver a casarse con su marido anterior.

Reptil: Así llamado porque, al introducirse entre los muslos de una mujer y ver una vulva rolliza, comienza a reptar por sus piernas y pubis y, al aproximarse a la entrada, continúa reptando hasta tomar posesión. Una vez confortablemente instalado, penetra completamente y eyacula.

Excitador: Así llamado porque con sus repetidas entradas y salidas excita la vulva.

Burlador: Así llamado por sus triquiñuelas y artimañas. Cuando desea copular, se dice: «¡Si gracias a Dios consigo entrar en una vulva, no saldré nunca de ella!», pero al encontrar una se satisface pronto y pone de relieve su presunción al mirarla con desesperanza, puesto que se había jactado de que una vez dentro nunca saldría. Al acercarse a una mujer se eriza y parecería decir a la vulva: «¡Hoy, alma mía, apaciguaré mis deseos contigo!», y la vulva, al verlo erecto y rígido, sorprendida de su tamaño, parecería responder: «¡Ay, quién pudiera dar acomodo a un miembro así!». Por toda réplica sitúa su cabeza en la puerta de la vulva, fuerza la apertura de sus labios y se zambulle en ella. Al empezar a moverse, se burla de la vulva diciendo: «¡Qué movimiento más engañoso!», puesto que tan pronto esta fuera como dentro. Los dos testículos parecen decir: «¡Nuestro amigo ha muerto! ¡Ha sucumbido de placer al extinguirse su pasión y eyacular su semen!». Luego se retira precipitadamente de la vulva y trata de levantar su cabeza otra vez, pero ella cae, flácida e inerte. Los testículos repiten: «¡Nuestro hermano ha muerto! ¡Nuestro hermano ha muerto!», y ella protesta diciendo: «¿Por qué te retiras? ¡Embustero, dijiste que una vez dentro nunca saldrías!».

Dormilón: Así llamado por su aspecto ilusorio. Al sufrir la erección se alarga y endurece de tal modo que parece imposible que pudiera ablandarse nuevamente, aunque al dejar la vulva, tras haber aplacado su pasión, cae dormido.

Abrecaminos: Así llamado porque, al encontrarse con una vulva que no le permite entrar de inmediato, se abre paso con la cabeza, rompiendo y destrozando todo como una bestia verrionda.

Sastre: Así llamado porque no entra en la vulva sin antes haber maniobrado a su entrada, como un sastre al enhebrar una aguja.

Extintor: Se da este nombre a un miembro grueso y fuerte que tarda en eyacular. Un miembro así satisface plenamente los deseos amorosos de una mujer, porque, tras haberla conducido al paroxismo, la sacia mejor que cualquier otro. Cuando desea entrar en una vulva y, al llegar a su puerta, la encuentra cerrada, se lamenta, ruega y hace promesas respaldadas por juramentos: «Oh, amada mía, déjame entrar... No tardaré», aunque, una vez logrado su propósito, incumple su palabra y prolonga su permanencia, y no se retira sin haber eyaculado y apagado su ardor a fuerza de entrar y salir, subir y bajar e ir de izquierda a derecha. La vulva pregunta: «¿Qué fue de tu promesa, embustero? ¡Dijiste que estarías sólo un momento!», y él replica: «Oh, no saldré hasta haber topado con tu útero, pero te prometo que entonces lo haré». Al oír estas palabras, la vulva siente compasión, despierta al chupador, que atenaza al miembro por la cabeza, y se satisface plenamente.

Alborotador: Así llamado porque se presenta ante la vulva como si estuviese muy atareado, llama a la puerta, alborota y revuelve todo de una manera desvergonzada, investigando de izquierda a derecha, de adelante hacia atrás, y repentinamente se introduce hasta el fondo de la vagina y eyacula.

Aldaba: Así llamado porque, al llegar a la puerta de la vulva, da un ligero golpe. Si la vulva responde y abre la puerta, entra, y de no obtener respuesta continúa llamando hasta que le abran. Denominamos llamar a la puerta al frotamiento del pene contra la vulva hasta que ésta se humedece, y apertura de la puerta a la producción de esta humedad.

Nadador: Así llamado porque, al entrar en la vagina, no permanece quieto en un lugar, sino que se revuelve de izquierda a derecha, de

adelante hacia atrás, pero principalmente en el centro, y nada en el semen que eyacula y en el fluido secretado por la mujer como si, temiendo ahogarse, luchase por salvar su vida.

Intruso: Así llamado porque, al presentarse ante la puerta de la vulva, ésta le pregunta: «¿Qué quieres?», y él responde: «Quiero entrar». La vulva responde: «Eso es imposible... No puedes hacerlo a causa de tu tamaño». El intruso pide entonces que se le permita introducir la cabeza, prometiendo no penetrar completamente. Se acerca a la vulva, frota su cabeza dos o tres veces contra los labios hasta provocar la secreción y luego, cuando la vulva se halla bien lubricada, da un salto repentino y se entierra en ella.

Fugitivo: Así llamado porque, al acercarse a una vulva que durante largo tiempo se ha visto privada de copular y en la cual él desea introducirse, la vulva, bajo la violenta influencia de su deseo amoroso, le dice: «Sí, pero con una condición. Si entras, no saldrás hasta que hayas eyaculado varias veces». El miembro responde: «Te prometo no salir antes de haberlo hecho tres veces más de lo que tú deseas». Una vez dentro, la intensidad del ardor de la vulva activa el goce. Él se mueve de arriba abajo, en busca de ese placer perfecto que proporciona este movimiento mediante el frotamiento alternativo contra la vulva y el útero. Tras la eyaculación, el miembro trata de retirarse, y esto hace que la vulva exclame: «Oh, embustero, ¿por qué te retiras? Debieran llamarte el fugitivo mentiroso».

Tuerto: Este nombre no requiere explicación.

Calvo: Igual que el anterior.

Monóculo: Así llamado porque su único ojo presenta la peculiaridad de carecer tanto de pupila como de pestañas.

Tropezador: Así llamado porque, cuando desea entrar en la vulva y no ve la puerta, tropieza arriba y abajo y continúa haciéndolo como quien tropieza con una piedra en el camino hasta que los labios de la vulva están lubricados y consigue entrar. Entonces la vulva le pregunta: «¿Por qué tropiezas de ese modo?», y él responde: «Oh, amiga mía, es que había una piedra en mi camino».

Cabeza rara: Así llamado porque su cabeza es diferente de todas las demás.

Cogotudo: Aquel cuyo cuello es corto y grueso y voluminoso en la parte posterior, Tiene la cabeza pelada y el vello del pubis cerdoso.

Peludo: No necesita explicación.

Desvergonzado: Así llamado porque, desde el momento en que se alarga y endurece, no respeta a nadie. Sin el menor recato levanta la vestimenta de su amo, sin preocuparse por la vergüenza que él pueda sentir. Con las mujeres se comporta de la misma manera. Levanta su vestido y deja sus muslos expuestos. Su amo puede sentirse avergonzado por esta conducta, pero a él le da igual y continúa multiplicando su rigidez y ardor.

Tímido: Este miembro, propio de escasos individuos, siente vergüenza y timidez al encontrarse con una vulva desconocida, y tarda un tiempo en levantar la cabeza. A veces su problema es tan grande que se muestra impotente, especialmente en presencia de extraños.

Llorón: Así llamado por las lágrimas que derrama. Al ver una cara bonita, llora. Si toca a una mujer, llora. Incluso a veces llora al recordar.

Removedor: Así llamado porque, al entrar en la vulva, se mueve hasta que consigue extinguir su ardor.

Anexionista: Así llamado porque, al entrar en la vulva, comienza a moverse aunque, al mismo tiempo, se adhiere estrechamente e incluso trata de introducir los testículos.

Escupidor: Así llamado porque, cuando su amo toca a una mujer, juega con ella o la besa, su saliva comienza a fluir. Esta saliva es particularmente abundante después de una larga abstinencia y a veces empapa la ropa. Este miembro es muy común y son pocos los hombres que no lo poseen. El líquido así vertido se llama medi, y a veces su descarga es el resultado de los pensamientos lascivos; En algunos casos, es tan abundante que llena la vulva, razón por la cual algunos suponen que es la mujer quien lo produce.

Chapoteador: Así llamado porque, al entrar en la vulva, produce un sonido semejante al de un chapoteo.

Rompedor: Éste es el miembro vigoroso que se alarga y endurece como una vara o un hueso. Avasalla fácilmente la virginidad.

Buscador: Así llamado porque, una vez en la vulva, empieza a merodear como si buscase algo. Busca el útero, y no descansa hasta encontrarlo.

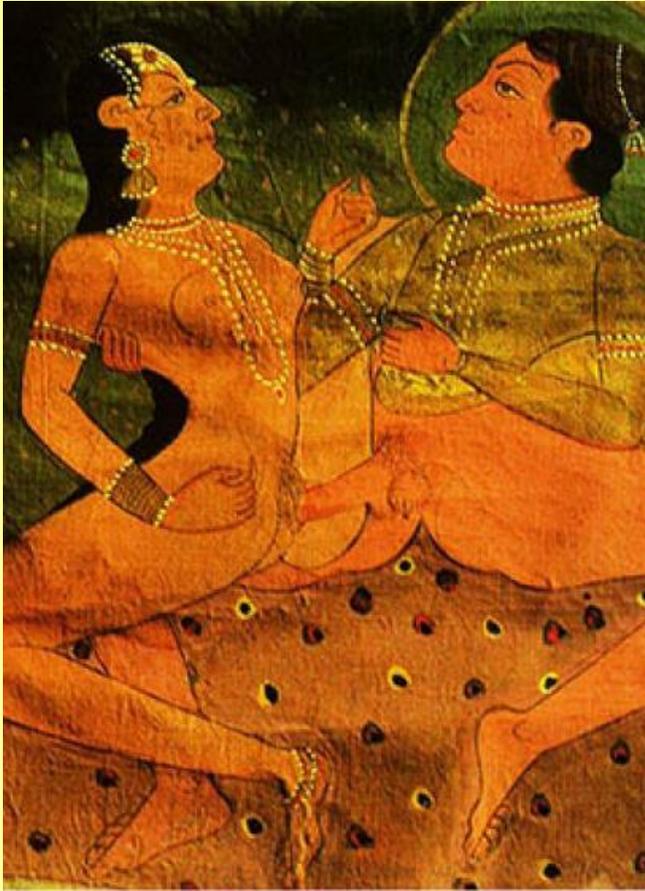
Frotador: Así llamado porque no entra en la vagina sin haberse restregado contra la vulva varias veces. Se lo confunde a menudo con el siguiente.

El fofo: El que nunca consigue penetrar por ser demasiado blando, de modo que debe contentarse con restregarse contra la vulva hasta que eyacula. No proporciona placer a la mujer, puesto que sólo inflama sus pasiones y no consigue extinguirlas.

Explorador: Así llamado porque penetra en lugares inusuales, toma nota del estado de las vulvas y sabe cómo distinguir sus buenas y malas cualidades

Descubridor: Así llamado porque, al endurecerse y elevar la cabeza, levanta las ropas que lo ocultan y traiciona a su amo poniendo de manifiesto su desnudez. Tampoco teme exponerse ante vulvas desconocidas, e impúdicamente levanta las vestiduras de las mujeres. Es completamente inaccesible a cualquier sentimiento de vergüenza y no respeta a nadie. Nada relativo al coito le resulta desconocido. Conoce profundamente la humedad, frescura, sequedad, estrechez o calidez de las vulvas y conoce perfectamente su interior. Hay vulvas exteriormente perfectas, rollizas y de buen aspecto, aunque su interior dista de ser satisfactorio, ya que no proporcionan placer a causa de su excesiva humedad o su falta de calidez. Este miembro debe su nombre a su costumbre de buscar todo aquello que contribuya a aumentar el placer.

Éstos son los nombres principales atribuidos al miembro viril, y se corresponden con sus cualidades distintivas. Es lícito que aquellos que encuentren la lista insuficiente busquen otros nombres, aunque espero que la mayoría de mis lectores se sentirá satisfecha con la lista que he elaborado.



Sobre los órganos femeninos

Los nombres más usuales son los siguientes:

*El pasillo – Vulva – Libidinosa – Primitiva – Estornino – Grieta –
Crestada – Chata – Erizo – Taciturna – Exprimidera – Importuna –
Regadera – Ansiosa – Belleza – Infladora – Arrogante – Dilatable –
Giganta – Glotona – Pozo sin fondo – Bilabial – Giba del camello –
Cedazo – Removedora – Anexionista – Acomodadora – Auxiliadora –
Arco – Extensible – Duelista – Húmeda – Obstruida – Abismo –
Mordedora – Mamona – Avispa – Siempre a punto – Evasiva –
Resignada – Calentador – Deliciosa.*

El pasillo: Así llamado (el feui) porque se abre y cierra como la vulva de una yegua en celo.

La vulva: Este órgano es rollizo y sobresale en toda su extensión. Los labios son grandes, los bordes separados y perfectamente simétricos y el centro prominente. Es tierna, seductora y perfecta en todos sus detalles. Es, sin duda alguna, lo más agradable y mejor de todo. ¡Que Dios nos conceda el disfrute de una vulva así! ¡Amén! Es cálida, estrecha y seca hasta tal punto que uno cree que podría arder. Es de forma graciosa y olor suave. Su blancura hace resaltar el carmín del centro. En una palabra, es perfecta

La libidinosa: Nombre atribuido a la vulva virgen.

La primitiva: Nombre aplicable a cualquier vulva.

El estornino: Aplicable a una vulva morena.

La grieta: Es como una grieta en la pared y descarnada.

La crestada: Está provista con una cresta como la del gallo, que se eriza en el momento del placer.

La chata: Tiene labios delgados y una pequeña lengua.

El erizo: Tiene la piel dura y el vello cerdoso.

La taciturna: Es la parca en palabras. Aunque un miembro la penetrara cien veces en un día no diría nada. Se contentaría con mirar.

La exprimidera: Así llamada por la forma en que exprime al miembro. Inmediatamente después de la penetración empieza a exprimir al miembro, y lo hace con tanto placer que, de ser posible, absorbería también los testículos.

La importuna: Es la vulva que no desaprovecha miembro alguno. Si uno pasara cien noches con ella y la penetrara cien veces cada noche, no se sentiría cansada ni satisfecha, sino que pediría más. Con ella los roles se invierten: es el miembro el que se defiende y ella el agresor. No obstante, es muy rara, y sólo se encuentra en aquellas mujeres que son llama y fuego.

La regadera: Al orinar produce un fuerte sonido, como el de un murmullo.

La ansiosa: Se la encuentra sólo en pocas mujeres. En algunas es un don natural, y en otras el resultado de una abstinencia prolongada. Su rasgo distintivo es que busca al miembro y, al encontrarlo, rehúsa liberarlo hasta que su fuego se ha extinguido.

La belleza: Se da este nombre a la vulva blanca, rolliza y redonda como una cúpula. Los ojos no pueden apartarse de ella y el miembro es incapaz de resistirla.

La infladora: Así llamada porque, al llegar a su entrada, el miembro se infla y eriza de inmediato. Procura enorme satisfacción a su dueña y en el momento del goce parpadea.

La arrogante: Está coronada por un pubis que semeja una frente majestuosa.

La dilatable: Así llamada porque, al acercarse el miembro, está tan cerrada e impenetrable que parecería imposible insertar el meñique en ella, pero cuando un miembro la frota con la cabeza se ensancha considerablemente.

La gigante: Es tan larga como ancha, y se extiende en ambas direcciones, de lado a lado y desde el pubis hasta el perineo. Es lo más

hermoso que el ojo pueda contemplar. ¡Que Dios, en su bondad, nunca nos prive de una visión así!

La glotona: Es la que tiene una garganta amplia. Si se ha visto privada del coito durante un cierto tiempo y un miembro se le aproxima lo deglute entero, como un hombre hambriento que se arroja sobre la comida y trata de tragar sin masticar.

El pozo sin fondo: Se aplica a la vagina que se prolonga indefinidamente. Necesita un miembro muy largo, ya que ningún otro es capaz de satisfacerla.

La bilabial: Llámase así a la vulva de una mujer muy fornida.

La giba del camello: Está coronada por un monte de Venus que sobresale como la giba de un camello y se extiende entre los muslos como la cabeza de un becerro. ¡Quiera Dios que podamos gozar de una vulva así! ¡Amén!

El cedazo: Cuando esta vulva recibe a un miembro comienza a moverse de arriba abajo, de izquierda a derecha y de atrás hacia adelante hasta quedar completamente satisfecha.

La removedora: Al recibir al miembro, comienza a moverse violentamente y sin interrupción hasta que el pene alcanza el útero. No descansa hasta que la operación ha concluido totalmente.

La anexionista: Así llamada porque esta vulva, al recibir a un miembro, lo apresa tan estrechamente como si tratase de absorber sus testículos.

La acomodadora: Este nombre se aplica a la vagina de la mujer que ha sentido un deseo ardiente de copular durante algún tiempo. Al ver a un miembro, se alegra tanto que lo ayuda en todos sus movimientos. Ofrece servicialmente su útero, y no podría ofrecer cosa mejor. Si el miembro

trata de visitar cualquier parte particular lo ayuda de buena gana en la tarea, de modo que ningún rincón pueda quedar al margen. Cuando llega el momento del goce y el miembro desea eyacular, atrapa su cabeza y la sitúa ante el útero. Luego succiona el miembro vigorosamente, valiéndose de todos sus poderes para extraer el esperma destinado a fluir en el útero expectante. Y ciertamente, para una mujer poseedora de una vagina así, el placer es incompleto si el semen no inunda su útero.

La auxiliadora: Esta vulva se llama así porque ayuda al miembro a entrar y salir o a moverse de arriba abajo. Mediante esta ayuda la eyaculación es fácil y el goce completo. Incluso aquel de eyaculación tardía será vencido por esta vulva.

El arco: Ésta es una vulva de gran tamaño.

La extensible: Este nombre se aplica a unas pocas. La vulva en cuestión se extiende desde el pubis hasta el ano. Se alarga cuando la mujer yace o está de pie y se acorta cuando se sienta, y en esto se diferencia de la redonda. Se asemeja a un magnífico pepino extendido entre los muslos. Puede vérsela a veces a través de las ropas transparentes cuando la mujer se inclina hacia atrás.

La duelista: Es la vulva que, una vez dentro el miembro, se adelanta por temor a que aquél se retire antes de que el goce sea completo. No siente placer a menos que el chupador entre en acción y pueda atrapar al miembro férreamente. Ciertas vulvas, animadas por un violento deseo de coito, ya sea natural o resultado de una continencia prolongada, avanzan hacia el miembro con la boca abierta como un niño hambriento hacia el pecho de su madre. Así se mueve esta vulva ante la aproximación de un miembro, y luego ambos se enfrentan como dos duelistas. Mientras uno se lanza contra el adversario, el otro fintea para

esquivar el ataque. El miembro puede ser un símil de la espalda y la vulva el de un escudo. El primero en eyacular es el vencido, y ¡realmente se trata de un combate mortal! ¡Así combatiría yo hasta mi muerte!

La húmeda: El nombre habla por sí mismo. Una secreción excesiva conspira contra el goce.

La obstruida: Se la encuentra raramente. El defecto que la caracteriza es a veces resultado de una circuncisión mal realizada[66].

El abismo: Es la que está siempre con la boca abierta y cuyo fondo está más allá de la vista y fuera de alcance.

La mordedora: La que, una vez que el miembro ha penetrado, arde con tal pasión que se abre y cierra sobre él. Especialmente en el momento de la eyaculación, el hombre siente su miembro atrapado por el chupador, que lo atrae como un imán y lo vacía de esperma. Si Dios con su poder hubiese decretado que la mujer debe concebir, el esperma se concentrará en ella. De lo contrario, será expelido.

La mamona: Es la vagina que, dominada por el ardor amoroso resultante de la continencia o las caricias frecuentes y voluptuosas, agarra el miembro y lo chupa con una fuerza capaz de drenar su esperma, como un niño que mama de su madre.

La avispa: Se conoce a esta vulva por la fuerza y dureza de su vello púbico. Al acercarse, el miembro sufre un aguijonazo como el de una avispa.

La siempre a punto: Se da este nombre a la vagina de una mujer apasionadamente enamorada del miembro viril. Es aquella que, lejos de sentirse intimidada por un pene duro y rígido, lo trata con desprecio y reclama uno más fuerte.

Es también aquella que, en vez de sentirse atemorizada o avergonzada cuando alguno levanta las ropas que la cubren, da por el contrario al miembro la más calurosa de las bienvenidas, le permite descansar en su cúpula y, no contenta con haberle brindado asiento en el pubis, lo introduce y entierra completamente hasta que sus testículos exclaman: «¡Oh, qué desgracia! Nuestro hermano ha desaparecido. Atrevidamente se zambulló en este golfo y sentimos temor por él. ¡Tiene que ser el más valiente de los valientes para arrojarse de ese modo en una caverna!». La vagina, al escuchar estos lamentos, y deseosa de aliviar sus temores por la desaparición de su hermano, exclama: «No temáis por él. Aún vive y escucha vuestros lamentos». Entonces ellos replican: «Si lo que dices es verdad, déjale salir para que lo veamos». «No saldrá vivo», dice la vulva. Los testículos preguntan qué crimen ha cometido y porqué debe ser condenado a muerte. ¿No bastaría con la cárcel o una azotaina? La vulva responde: «Por la existencia de Aquel que ha creado el Paraíso, ¡sólo muerto saldrá de aquí!». Luego, dirigiéndose al miembro, le pregunta: «¿Oyes a tus hermanos? Apresúrate y hazte visible, puesto que tu ausencia les aflige». Tan pronto como ha eyaculado, el miembro, reducido a nada, se presenta ante ellos, pero ellos rehúsan reconocerlo diciendo: «¿Quién eres, fantasma desmedrado?». «Soy vuestro hermano y no me sentía bien», responde. «¿No visteis en qué estado me hallaba antes de entrar? Llamé a todos los médicos para consultarlos, pero ¡vaya médico el que encontré allí! Trató mi dolencia y me ha curado sin necesidad de examinarme». Los testículos replican: «Oh, hermano, sufrimos tanto como tú, puesto que somos una misma cosa. ¿Por qué Dios no nos permitió seguir el mismo tratamiento?». A causa de todo esto, el semen afluye y aumenta su volumen y, deseosos de ser tratados de su dolencia, ellos dicen: «Oh, querido amigo, apresúrate y llévanos al médico para que nos trate. Él sabrá qué hacer, ya que conoce todas las enfermedades»

La evasiva: Es el órgano de la mayoría de las vírgenes, que, al no estar familiarizadas con el miembro y verlo aproximarse, hacen todo lo posible para mantenerlo a raya cuando éste se insinúa entre sus muslos con intención de penetrar.

La resignada: Aquella que, tras haber recibido al miembro, soporta pacientemente cualquier movimiento que éste quiera realizar. Es también aquella que puede sobrellevar con resignación las cópulas más violentas y prolongadas. A la enésima vez, aún continúa resignada y, lejos de protestar, da gracias a Dios. Muestra idéntica resignación cuando la visitan varios miembros diferentes sucesivamente, y por lo general se la encuentra en mujeres de temperamento ardiente. Si pudiesen salirse con la suya, el hombre nunca conseguiría retirarse.

El calentador: Ésta es la más digna de alabanza de las vulvas. El placer del coito se mide por el grado de calor que proporciona.

La deliciosa: Tiene reputación de proporcionar un placer inigualado, sólo comparable al que experimentan las bestias salvajes y las aves de presa, capaces de luchar por él hasta la muerte. Y si esto ocurre con los animales, ¡imaginaos con los hombres! Las guerras no tienen otro objeto que la búsqueda del placer proporcionado por la vulva, y que es el placer supremo de la vida. Es un anticipo de la felicidad que nos aguarda en el paraíso, y sólo inferior a la visión del propio Dios.

Sobre las cosas que hacen placentero el acto de la generación

Has de saber, oh, visir (¡Dios te conceda su gracia!), que las cosas tendentes a desarrollar la pasión por el coito son seis: un amor ardiente,

una abundancia de esperma, la propincuidad de la persona amada, la belleza del rostro, una dieta adecuada y el contacto.

El placer extremo que emana de una eyaculación impetuosa y abundante depende de una cosa: es imperativo que la vagina sea capaz de succión. Entonces se aferrará al miembro y succionará el semen mediante una atracción irresistible, sólo comparable a la de un imán. Después que su miembro haya sido atrapado por el chupador, el hombre se verá imposibilitado de impedir la emisión de semen, y el miembro continuará prisionero hasta haber sido completamente drenado. Pero si el hombre eyacula antes de que el chupador entre en acción, el goce será más bien escaso.

Has de saber que existen ocho cosas que favorecen el coito: salud, sosiego, ausencia de preocupaciones, un ánimo festivo, una dieta generosa, riqueza y variedad en los rasgos y complexión de las mujeres.

Conclusión de la obra

Has de saber, oh visir (¡Dios te conceda su gracia!), que este capítulo contiene toda la información de mayor utilidad necesaria para que un hombre, cualquiera sea su edad, descubra las formas más adecuadas para aumentar su potencia sexual.

¡Escucha lo que el más sabio e ilustrado de los hombres dirá a los hijos del Altísimo!

Aquel que cada día, después del ayuno, coma las yemas de varios huevos, hallará en este alimento un energético estimulante de su potencia sexual. Otro tanto puede decirse de una dieta de huevos y cebolla picada durante tres días.

Aquel que hierva unos espárragos y los fría luego en grasa, añadiéndoles algunas yemas y condimentos en polvo, y coma esto todos los días, verá sus deseos y potencia considerablemente fortalecidos.

Aquel que pele unas cebollas y las ponga en un cazo con condimentos y especias, y luego fría esta mezcla con aceite y yemas, si come esto durante varios días adquirirá un vigor para copular más allá de toda idea y evaluación.

La mezcla de leche de camella y miel, si se la bebe habitualmente, desarrolla un vigor asombroso y mantiene el miembro en erección día y noche.

Aquel que se alimente durante varios días de huevos cocidos con mirra, cinamomo y pimienta, verá crecer el vigor de sus erecciones y su capacidad para copular. Su miembro alcanzará un grado tal de turgencia, que parecerá difícil que pudiese retornar nunca a un estado de reposo.

Aquel que desee funcionar durante toda la noche y, dada la imprevisión del caso, no haya podido efectuar los preparativos ya mencionados, puede recurrir a la fórmula siguiente: freirá un buen número de huevos en grasa y mantequilla frescas y, una vez listos, los mezclará con miel. Si come de esto tanto como pueda, junto con un trozo de pan, podrá consolar y confortar durante toda la noche.

Existen además otras bebidas de excelente valor, entre las cuales figura la siguiente: Mézclese una medida de jugo de cebolla con dos medidas de miel clarificada. Caliéntese a fuego lento hasta que el jugo de cebolla se haya evaporado y sólo quede la miel. Retírese del fuego y déjese enfriar, y póngase aparte hasta el momento en que se la necesite. Mézclese una

onza con tres onzas de agua, y déjense unos garbanzos en remojo en esta mezcla durante veinticuatro horas. Esto debe beberse en invierno y por la noche, antes de acostarse, y basta con una sola y pequeña dosis. Durante esa noche, el miembro del hombre que la tome no hallará reposo. Si se toma una dosis durante varios días consecutivos, el miembro permanecerá rígido todo el tiempo. Un hombre de temperamento ardiente no debe recurrir a este remedio, ya que podría causarle un acceso de fiebre. Es desaconsejable tomar este remedio durante más de tres días seguidos, a menos que se trate de un anciano o de alguien de temperamento frío. No debe tomárselo jamás en verano.

Al hacer este libro, ciertamente he pecado.

De tu perdón, Señor, estoy necesitado,

pero si al fin me absuelves, aunque no haya hecho bien

Notas

[1] En el budismo primitivo los tópicos del tipo «tentadora» o «vaso de iniquidad» referidos a la mujer son también habituales antes de sucumbir bajo la influencia del hinduismo. El capítulo «Sobre los engaños y traiciones de las mujeres» del árabe jeque Nefzawi ha sido omitido en la versión abreviada de El jardín perfumado incluida en este volumen. <<

[2] Las novelas de la época crearon varios personajes inolvidables que a menudo parecerían tener algo de Burton, ¿o fue él quien tuvo algo de aquéllos? Fue como si la personalidad de Byron se hubiera fragmentado, pero sobreviviera a expensas de Heathcliff (1842), Rochester (1842) y algunos de los personajes de Edward Bulwer-Lytton y Benjamin Disraeli.

<<

3] Al morir, Burton dominaba al menos unas cuarenta lenguas. <<

4] Su amistad con Steinhauser permaneció inalterable durante toda su vida y fue el primero con quien Burton pudo compartir su curiosidad de investigador de temas exóticos de toda especie. <<

[5] Ashbee se autoadjudicó el escatológico pseudónimo «Pisanus Fraxi». Ha sido considerado por algunos como el auténtico «Walter» —autor de la célebre autobiografía—, aunque de algún modo carece de las cualidades requeridas para ser aquel viejo pícaro. <

[6] Más confusión. En este caso, la niebla suspendida en torno a los depósitos de agua de Stoke Newington, donde Smithers había hallado una imprenta «segura». Como por encanto, Stoke Newington. <<

[7] Por razones de espacio, se omite la asombrosa lista de «artes», que comprende desde la fabricación de flores artificiales y la ejecución con vasos musicales llenos de agua hasta el conocimiento de minas y canteras y el arte de la guerra. <<

8] La adquisición de bienes por donación es propia de los brahmanes o casta sacerdotal, por conquista de los kshatryas, o casta guerrera, y por otros métodos de los vaishyas, o casta mercantil. <<

[9] Véase nota 21, página 66. <

[10] Debe recordarse que la poligamia era normal. <<

[11] Esto probablemente alude a una muchacha casada en su infancia o cuando era muy joven y cuyo marido murió antes de que ella alcanzara la pubertad (Burton). <<

[12] Vatsyayana enumera, con una objetividad de hielo, numerosas razones aceptables para el adulterio. Éstas incluyen cuando un hombre piensa que «uniéndome a esta mujer, mataré a su marido y de esta

forma obtendré sus vastas riquezas, que codicio», y «el marido de esta mujer ha violado la castidad de mis esposas y yo debo devolverle la injuria seduciendo a las suyas». <<

[13] Los sexólogos modernos tienden convencionalmente a subestimar la importancia del tamaño de los genitales, ya que la habilidad, o el amor, pueden superar incluso los aparcamientos más desproporcionados. Burton añadió la nota siguiente: «Se dice que las uniones altas son mejores que las bajas puesto que, en las primeras, es posible para el hombre satisfacer su propio deseo sin dañar a la mujer, mientras en las segundas es difícil para las mujeres alcanzar algún tipo de satisfacción». <

[14] Éste es el nombre familiar del sabio Shvetaketu, una de las fuentes de Vatsyayana, quien, en su Nandi, redujo a quinientos los mil capítulos originales sobre el amor. <<

[15] Muchos escritores clandestinos, victorianos y anteriores, describen la «eyaculación femenina, y parecería haber existido una difundida creencia según la cual, en el momento del orgasmo, las mujeres eyaculan líquido del mismo modo que los hombres. La persistencia de esta falacia es un enigma, puesto que los hombres con experiencia sexual debieran conocer la diferencia entre lubricación y eyaculación. Este misterio nunca ha sido explicado satisfactoriamente. <

[16] Este sabio, natural de la región al sur de Delhi, redujo la propia obra de Auddalika a ciento cincuenta capítulos. <<

[17] Frank Harris conoció a Burton, y no debe sorprender que ambos leyeran el Kama Sutra y utilizaran sus observaciones sobre las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres en Mi vida y amores. <<

[18] Sabio del período maurya que comentó la obra de Babhravya. <<

[19] Entre los hindúes de las castas superiores, la cuestión esencial de la higiene personal fue elevada a la categoría de una obligación ritual. El lavado periódico y la aplicación de ungüentos perfumados podían ser ejecutados por especialistas (con las posibilidades eróticas que siempre se han asociado con los baños en todas las culturas) o entre íntimos de un status similar como fórmula de cortesía. <

[20] De esto podría inferirse que en la antigüedad las mujeres llevaban los senos descubiertos. <<

[21] Muchas de estas posiciones están tomadas del hatha yoga y resultan difíciles para los no iniciados. Al comentar la reedición del Kama Sutra, en 1385, Ashbee observó que muchas de las posiciones para copular «parecerían imposibles de ejecutar para los envarados europeos». <

[22] Tras haber desaconsejado la cópula en el agua, ya que la religión la prohíbe, Vatsyayana recobra su distanciamiento habitual al hablar de la sodomía. Con idéntico distanciamiento, e incluso sentido del humor, Freud escribe a propósito de esto: «Es el desagrado lo que desecha esta forma de sexualidad como una perversión. Sin embargo, espero que no se me acusará de partidismo al afirmar que, quienes tratan de explicar este desagrado diciendo que el órgano en cuestión sirve a una función y está en contacto con excrementos..., no distan mucho de aquellas muchachas histéricas que, para explicar su desagrado por el pene, alegan que sirve para evacuar la orina». <<

[23] El detallismo de esta sección indica que la violencia ritualizada constituyó una parte importante del acto de copular en la antigua India. Resulta curioso que los comentaristas hayan ignorado completamente esta diferencia con las prácticas sexuales occidentales, puesto que es la más obvia. <<

[24] Quienes conozcan la novela histórica *Il gattopardo*, de Lampedusa, recordarán que la esposa del protagonista tenía la costumbre de gritar «Gesumaria» en el momento del orgasmo. < <

[25] Éste es un terrible disparate, y uno de los muchos ejemplos demostrativos de que los asesores empleados por Burton y Arbuthnot para traducir del sánscrito no fueron los más indicados. ¡Aquí se habla de golpes, como en las artes marciales japonesas, y no de instrumentos metálicos! La referencia a las costumbres «bárbaras» del sur son típicas de los escritores sánscritos primitivos, que habitualmente eran del norte. < <

[26] Más adelante, se aclara que algunas mujeres también practicaban la fellatio, aunque el sexo oral heterosexual se vulgarizó en períodos posteriores. En la época de Vatsyayana era normalmente practicado por homosexuales, ya fuesen amigos o sirvientes, algunos de los cuales eran travestidos. < <

[27] En una interesante nota donde explica que el *Shurasena* (una obra médica de hace dos mil años) habla de las heridas en la linga causadas por los dientes, Burton establece una relación con la sodomía al sugerir que ésta sustituyó a la fellatio en el Indostán a partir del período musulmán. En *Tres ensayos sobre la sexualidad*, Freud escribió: «Debemos considerar a cada individuo como poseedor de un erotismo oral, un erotismo anal, un erotismo uretral... Las diferencias que separan lo normal de lo anormal sólo pueden estribar en la fuerza de los componentes individuales del instinto sexual...». < <

[28] Éstos son personajes de repertorio en el drama sánscrito, modelados a partir de tipos fácilmente reconocibles en la sociedad. El *vita* es bien educado pero superficial, el *vidushaka* es simpático pero payasesco y el

pitharmurda, un hombre ilustrado pero sin riquezas. Todos cumplían la función de alcahuetes de los hombres es mundanos de la época. <<

[29] Esposa de Shiva y diosa madre, aquí en su aspecto benévolo de «Hija de la Montaña». En su aspecto malévolos —Durga, «la Inaccesible»—, su emblema es la vulva. <<

[30] Aspecto de Shiva que significa «existente por sí mismo». Señor de la danza y señor de las bestias, Shiva es la muerte y el tiempo: al finalizar el ciclo cósmico sus ritmos salvajes destruirán el mundo. Su emblema es el falo. <<

[31] Kama, «Deseo», es el Eros hindú e hijo de Brahma, el creador. <<

[32] Sambar A'sura fue uno de los rakshasas o demonios muertos por Kama. <<

[33] Rati, «Placer», la esposa favorita de Kama. <<

[34] «Fase del incorpóreo». <<

[35] Árbol alto con polen fragante. <<

[36] Conocido habitualmente como cuclillo indio. Aunque su canto es áspero y desagradable, en la poesía y la ficción ocupa un lugar comparable al del bulbul persa y el ruiseñor europeo. <<

[37] Quiere decir excelente como la del pavo real, muy apreciada por los hindúes, aunque no por los europeos. Los hindúes la asocian con el comienzo del lluvioso monzón, que trae la alegría a una tierra y unos hombres resacos. <<

38] Burton sugiere que existe una cierta correspondencia entre los cuatro tipos de mujer y los cuatro temperamentos asociados con los humores

cardinales de la fisiología europea medieval: sanguíneo, colérico, flemático y melancólico. <<

[39] En el texto original se da a continuación una serie de tablas, más bien pedantes, en las cuales se relaciona el apetito sexual de los cuatro tipos con la quincena lunar y los ocho cuartos del día y de la noche. Hay también tablas en las cuales se explica qué partes de las distintas mujeres deben estimularse según los momentos. Aunque se omiten las tablas por razones de espacio, se han mantenido los comentarios sobre los puntos de particular interés. <

40] Estas medidas del pene, como las mediciones vaginales posteriores, basadas en la anchura de los dedos, deben considerarse como aproximadas. <<

[41] Puede introducirse en este capítulo sobre variaciones físicas una nota de Burton tomada de otro lugar. «Las mujeres de la India propiamente dicha son notorias por sus senos altos y redondos. A medida que se desciende hacia el sur, más firmes se vuelven los senos de la raza, inversamente a lo que cabría suponer, ya que allí el clima es claramente cálido, húmedo y tropical. Por el contrario, las mujeres de Cachemira, Sin, el Punjab o Afganistán y Persia, aunque bellamente modeladas y agraciadas en rostro y figura, están todas más o menos sujetas, tras el nacimiento del primer hijo, al defecto de los senos pendulares, y la línea geográfica de la sodomía se corresponde con esta del busto flácido». <

[42] Es interesante comparar estas secciones con sus contrapartidas en el Kama Sutra. Aunque la tendencia a elaborar listas, definir categorías y enumerar permutaciones es común a ambas obras, la antigua y la medieval, en esta última se ha hecho casi obsesiva. Por momentos el

Ananga-Ranga exhibe una cualidad similar a la liturgia, que a fuerza de repetirse ha perdido algo de su significación original. < <

[43] En la antigua fisiología europea está clasificado como el más bajo (Burton). <

[44] El dios de la riqueza. < <

[45] Los hindúes, como los sabios europeos medievales, creían que el hombre y la mujer producían un semen idéntico. < <

[46] El «amor pasional» y sus trágicas consecuencias son un tema recurrente en la literatura y el arte. Sir Herbert Read, el poeta y crítico inglés, afirmó que «sólo el amor apasionado evoca a la poesía de más alta categoría». < <

[47] Otras culturas conocieron esta dispensa especial. Seleuco, rey de Siria, dio su joven y bella esposa Estratonice a su hijo Antíoco cuando los médicos le advirtieron que la pasión hacía temer por su vida. < <

[48] El autor continúa con una lista de veinticuatro tipos de mujeres prohibidas, mientras Vatsyayana sólo podía pensar en dos. Con su pragmatismo habitual, Vatsyayana describe detalladamente cómo realizar el adulterio una vez establecido que éste resulta inevitable. < <

[49] Kalyana Malla tomó esta descripción del Kama Sutra. Siempre una escena idealizada. La descripción de Vatsyayana sólo se apartó ligeramente de la realidad. Para el lector medieval ordinario estaba tan próxima a su experiencia personal como Versalles lo está a la nuestra.

[50] Obsérvese que quienes aquí copulan son maridos y esposas. En Vatsyayana eran hombres y mujeres. < <

[51] La superstición europea considera que, cuando se produce la horripilación sin causa aparente, es porque alguien está pasando por

encima del lugar donde el horripilado será enterrado. Esta idea carece de sentido entre gentes acostumbradas a incinerar a sus muertos en lugares determinados, muy alejados de los frecuentados por los vivos. Entre los musulmanes, como entre los hindúes, lo que nosotros llamamos «carne de gallina» es una señal de la pasión (Burton). <

[52] Es interesante comparar los golpes amorosos, relativamente moderados, de la India medieval, con las prácticas mucho más violentas de Vatsyayana. <<

[53] Una concubina o amante. Los ocho tipos de mujeres están tomados de los estereotipos del drama hindú. <<

[54] Presumiblemente se trata de una broma de Burton, ya que para los hindúes la vaca es sagrada. <<

[55] El ideal árabe de belleza femenina fue el rubeniano. <

[56] A lo largo de toda la obra se emplea este término, de resonancias médicas, para designar la parte sexual femenina. Es sorprendente que, tras haber adoptado el fascinante término «yoni» para el Kama Sutra y el Ananga-Ranga, Burton no tomase una palabra adecuada del propio árabe. Si consideraba el término vulgar «kuss» demasiado fuerte, nadie conocía mejor las alternativas disponibles. <<

[57] Ya se ha hablado de la naturaleza aproximativa de estas mediciones en la erotología primitiva. Mientras los hindúes tendían a la minimización, el lector debe recordar que la hipérbole es característica de los escritores árabes. <<

[58] El recurso a una historia ilustrativa, una especie de parábola secular divagatoria; es típicamente árabe. <<

[59] «Jadebam palabra aquí traducida como «poder de succión», reaparece varias veces en el texto. En adelante será traducida como «chupador» (Burton). <<

[60] El protector del jeque Nefzawi, el visir Mohamed ben Ouana ez Zouaoui, sintió un interés particular por los temas de medicina, y estos pasajes ostensiblemente eruditos muestran todas las características de una elaboración periodística. <<

[61] Tras la explosión de energía desencadenada por el profeta, los ejércitos conquistadores árabes cambiaron la faz del mundo conocido. Antes de cumplirse un siglo desde la muerte de Mahoma (año 632 de nuestra era), se produjo la primera conquista en la India, en Sind. Al escribirse El jardín perfumado, la dominación islámica se había completado y el intercambio cultural y científico entre los países árabes era un hecho habitual. <

[62] El Islam había absorbido todo el conocimiento científico del mundo clásico, y la atribución de un nombre semejante a una postura sexual resulta plausible, aunque más probablemente se trate de una invención del humor burtoniano. <<

[63] Esta postura y la siguiente solo están al alcance de expertos acróbatas con acceso a algún gimnasio privado. ¡De ningún modo debe tomárselas en serio! <<

[64] Todas las posturas de pie, en las cuales el hombre tiene que soportar el peso de la mujer, deben ensayarse con gran precaución. Si la pareja resbala y el peso cae sobre el pene erecto puede causar un daño irreversible. <<

[65] Tanto el autor como el traductor evidentemente disfrutaron compilando la lista de nombres de éste y el siguiente capítulo. Resulta

difícil imaginar a Vatsyayana y Kalyana Malla (Sherlock Holmes y Dr. Watson, respectivamente) divertirse tanto con el tema. <

[66] La circuncisión femenina o clitorodectomía es una mutilación aún hoy practicada por algunos pueblos. A1 parecer carece de una significación ritual análoga a la de la circuncisión masculina, y algunos practicantes la explican como un medio de prevenir la masturbación y el adulterio. <<

Los textos y las imágenes son tomadas del libro editado por Lectulandia: AA.VV.: Kama Sutra, Ananga Ranga y El Jardín Perfumado.

La diagramación es de: www.temploderos.blogspot.com